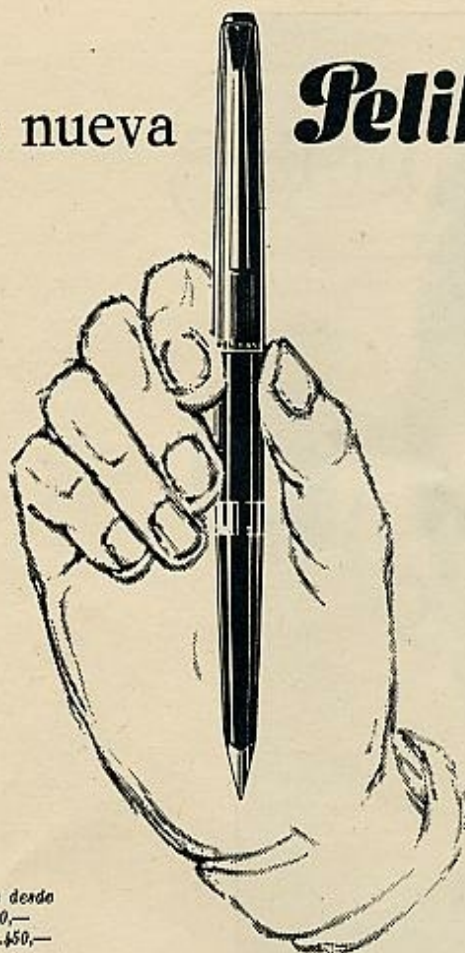


La nueva

**Pelikan**

Modelos desde  
Ptas. 180,—  
hasta 1.450,—

### Escriba a gusto con la nueva estilográfica Pelikan

Actualmente utiliza Vd. con frecuencia un bolígrafo. Resulta ideal para anotaciones rápidas. Para firmar o para sus cartas personales desea Vd., sin embargo, una plumilla elástica. La plumilla que su mano necesita.

En la nueva Pelikan puede escoger entre un completo surtido de plumillas y, una vez hallada la «suya», escribirá Vd. verdaderamente a gusto. Volverá a enorgullecerse de su caligrafía personal.

El patentado regulador *thermic* —pieza maestra de un brillante conjunto— cuida de que la pluma escriba siempre en el

acto, aun después de permanecer largo rato abierta, de que la tinta fluya uniformemente y de que no se produzcan borrones.

La nueva Pelikan puede cargarse, con comodidad y limpieza, con cartuchos de tinta. Un sistema rápido y seguro. Tan seguro como toda la estilográfica Pelikan. Todos los modelos se sirven también con el acreditado mecanismo de émbolo. Lleve carga de cartucho o de émbolo, cabe siempre confiar en la estilográfica Pelikan. Haga una prueba con ella en cualquier establecimiento del ramo.

**Pelikan**

La nueva Pelikan  
da nuevas alas a su  
escritura

### operación "prestigio"

Las fiestas navideñas son época propicia —o al menos así lo consideran los exhibidores— para el lanzamiento de películas espectaculares o «de prestigio» y, si es posible, ambas cosas a la vez. Este año, y aunque en el momento de escribir estas líneas aún quedan algunas films sin estrenar, parece que, con la excepción de «Vivir para vivir», el film de Lelouch del que ya me he ocupado en estas mismas páginas en otra ocasión, se ha dado la preferencia a las adaptaciones de obras literarias preexistentes. No deja de resultar extraño que en 1957, casi 68, cuando el cine ha tenido ocasión de demostrar con creces que ha alcanzado el mismo, si no superior valor de producto cultural que cualquier otra manifestación artística, se siga considerando que una película es más «importante» si se basa en un original precedente de otro campo. Claro está que, en muchos casos, no se trata sólo de consideraciones de tipo estético, sino que se va a por el éxito comercial seguro apoyándose en el triunfo anterior de la obra adaptada y constatación los repartos de estrellas a las que el público pueda identificar con los personajes a las que ya conocía.

«Austerlitz», de Serguei Bondaritchouk, primer episodio de los cuatro que componen la versión cinematográfica soviética de la «Guerra y paz», de Leon Tolstói; «Un hombre para la eternidad», de Fred Zinnemann, adaptación de la obra teatral de Robert Bolt que se estrenó en España con el título de «La cabeza de un traidor»; «Lejos del mundanal ruido», de John Schlesinger, que vierte en imágenes la novela de Thomas Hardy, y «La mujer indomable», de Franco Zeffirelli, que adapta por séptima vez la farsa «La dama de la bravía», de Shakespeare, son cuatro títulos que corresponden a las características apuntadas más arriba. Mientras los dos primeros se limitan a «ilustrar», con abundancia de medios materiales y despliegue de intérpretes célebres, teatrales o cinematográficos, en una labor de divulgación, el film de Schlesinger, realizado hasta cierto punto para el lucimiento de Julie Christie, que obtuvo el Oscar en otra película del mismo realizador, se centra en la actriz y en la plástica, superando así a través de una puesta en escena moderna y cuidada, los escollos que ofrece la novela en la vertiente melodramática; «La mujer indomable» es, sin duda, el más interesante de los cuatro films, a pesar de tener la base literaria que podría parecer más árida, no en sí misma, sino en lo que se refiere a la exigencia de fidelidad que plantea cualquier texto shakespeariano.

Franco Zeffirelli, uno de los directores teatrales italianos más calificados de la actualidad, uno de los mejores conocedores del dramaturgo inglés también, se ha ocupado de hacer del film algo más, mucho más que un vehículo para el lucimiento de los Burton, lanzadas últimamente a una especie de «operación prestigio». «La dama de la bravía» o «La tierceña domada», había sido objeto de varias versiones cinematográficas, una de ellas realizada en España por Antonio Remán, con Carmen Sevilla y Alberto Closas en los papeles centrales. Incluso se había hecho en «musical». Zeffirelli, al plantearse su adaptación, ha seguido un tanto la línea iniciada por Castellani en su «Romeo y Julieta». Inspirándose en la pintura italiana del Renacimiento y la inmediatamente anterior, llevando a cabo un profundo estudio de los costumbres de la época en que se desarrolla la acción para lograr dar o todo un tono de cotidianeidad que no choque con la plástica superestudiada y la estilización en ocasiones propia del ballet, ha realizado un film brillante, inteligente y casi perfecto, en el que sólo fallan muy pequeñas cosas, en algunas escenas de dos personajes, como si el realizador se sintiese más a gusto en las que le permitan jugar con entradas y salidas, con entrecruzarse de ideas y venidas. El gran peligro que acechaba a la película, el del divismo de sus intérpretes —Richard Burton es coproductor del film— se ha salvado, y, por otra parte, el tono de farsa italianizante de la obra da pie para que, por mucho que los actores hagan su «número», no resulten desfasados. Zeffirelli, que a continuación de «La mujer...» ha realizado un transplante cinematográfico de «Romeo y Julieta», se revela como un excelente traductor a la pantalla de Shakespeare, al menos del Shakespeare «italiano», capaz de aunar fidelidad y originalidad, de respetar un texto previo y al propio tiempo hacer cine.

Una vez más se plantea, pues, el tema de las adaptaciones y se resuelve en los mismos términos de siempre. Si el cine ha adquirido su mayoría de edad y no necesita, en principio, recurrir a otros medios de expresión para prepararse discutibles títulos de nobleza, la adaptación sólo puede tener dos caminos: el de la pura «reproducción» de la obra de origen, incluso filmándola tal cual si se trata de una pieza teatral, en cuyo caso la experiencia no tiene más sentido que el de una pura documentación o difusión en pequeñas localidades, o el de la «recreación» total, con arreglo a una nueva visión del mundo y de la obra en cuestión, lo que no supone el utilizarla únicamente como pretexto. En este sentido, «La mujer indomable» me parece un modelo a seguir.

CESAR SANTOS FONTENLA